

Ida al mar

Ida al mar



Martina Queirolo



Y me adentro, en el cielo azul, aquel de olas tranquilas.



Nubes pasajeras soplan sin viento.
La paz inunda mi flotante cuerpo.



De repente, el agridulce mar se embravece hasta formar una tempestuosa ola.



Escapar no es una opción.



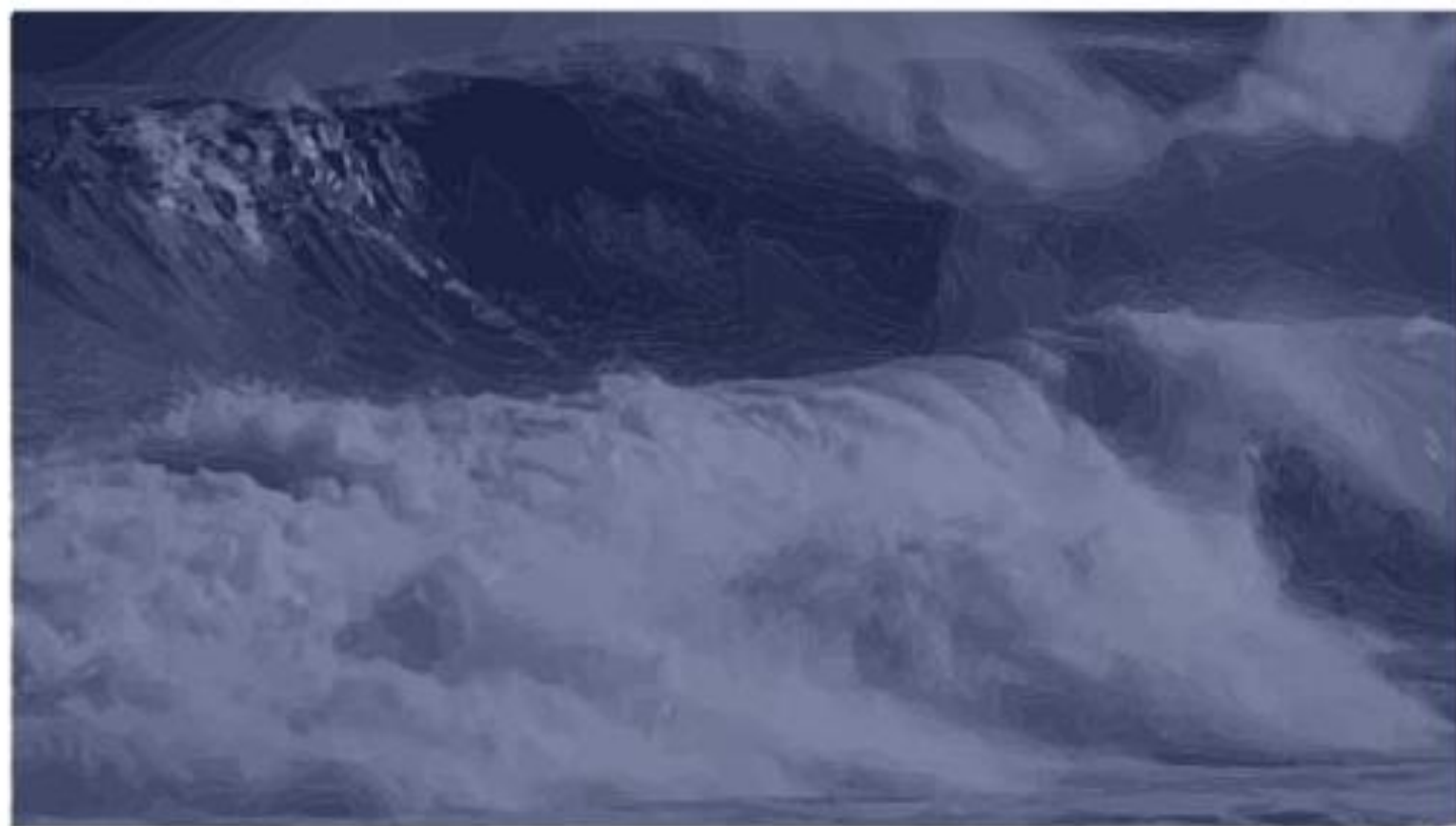
Si opto por ello, seguramente fracase y me revuelque
contra la arena.



En cambio, si decido afrontarla, las penas se lavarán, dejándome sumergir en la salada caricia de la espuma.



Y las olas entrantes, molestarán cada vez menos.
Se volverán insignificantes.



Al fin y al cabo, toda ola rompe antes de llegar a la orilla.